

EL TEMA FILOSÓFICO DEL "MUNDO INVERTIDO" EN LAS NOVELAS DE JOSÉ REVUELTAS

Evodio Escalante

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

"...se trata de entender, no de interpretar".

GÜNTER WAND

PALABRAS CLAVE: ALIENACIÓN, DIALÉCTICA HEGELIANA, FALSA CONCIENCIA, MISTIFICACIÓN, MUNDO INVERTIDO

Dentro de la cadena del significante que se elabora en la narrativa de José Revueltas, el núcleo por así decirlo "duro" del mismo lo constituye su filiación hegeliano-marxista. La fabulación narrativa no intenta tan sólo poner los pies en la realidad, proponiendo lo que de algún modo el propio Revueltas llamaba un realismo materialista y dialéctico, que se corresponde con esta filiación y que perseguiría los trayectos de la negación y de la negación de la negación en la realidad objetiva; sino que, avanzando un paso más allá en busca de lo que sería una desenajenación de la conciencia, objetivo final de toda praxis artística, se propone mostrar que la imagen del mundo que impera en los sujetos interpelados por la estructura capitalista es una imagen invertida que es necesario en algún momento poner sobre sus pies. El antecedente de esta problemática se encuentra formulado de manera maestra en un texto en el que Hegel se propone definir lo que sería el verdadero estatuto de la actividad filosófica. Sostiene ahí Hegel:

* evos@xanum.uam.mx

Evodio Escalante

La filosofía es de acuerdo con su naturaleza algo esotérico, por sí misma ni está hecha para el pueblo ni es susceptible de ser adobada para él. Es filosofía únicamente porque se contrapone al entendimiento y, todavía más al sentido común del hombre, que no es sino la visión limitada temporal y localmente de una generación de seres humanos; en relación con ésta, el mundo de la filosofía es en sí y por sí mismo un mundo invertido. [*verkehrte Welt*] (Hegel, citado por Heidegger 2000: 39)

En la obra maestra de Hegel, y sin duda su libro más influyente, la *Fenomenología del espíritu*, la noción del mundo invertido tiene una aparición estratégica. Tanto así, que Hans Georg Gadamer no ha vacilado en declarar: "Por mi parte, yo caracterizaría esta doctrina del *mundo invertido*, que está contenida en el capítulo sobre Fuerza y entendimiento, como central en el edificio entero de la *Fenomenología del espíritu*" (Gadamer 49).

Aunque Hegel no se refiere para nada al problema de la ideología tal y como lo conocemos hoy, es decir, aunque no asume en términos políticos el problema de la falsa conciencia, su planteamiento gnoseológico anticipa una realidad que ya nos concierne. Del mundo fenoménico, también conocido como mundo de las apariencias, se pasa al mundo de lo suprasensible, que sería, por decirlo así, la "verdad" del primero. Este adquiere en la marcha rigurosa de la conciencia el carácter de mundo verdadero:

[...] se revela ahora por vez primera, más allá del mundo *sensible* como el mundo que *se manifiesta*, un mundo *suprasensible* como el mundo *verdadero*, por encima del *más acá* llamado a desaparecer en el *más allá* permanente. (Hegel 89. Modifico ligeramente la traducción de Wenceslao Roces)

Empero, este mundo "verdadero", suprasensible, que invierte el mundo fenoménico, no es todavía el mundo real, pese a que ha penetrado en la interioridad oculta de la cosa, revelando la ley de su transcurrir, pues se presenta como lo opuesto al fenómeno. El fenómeno queda así reducido a una cáscara sin realidad, a una nulidad que aparece, y que la quietud de las leyes somete a ilusoria unidad. De tal suerte, el llamado "mundo verdadero" de naturaleza suprasensible, que es ya él mismo una primera

El tema filosófico del "mundo invertido"...

inversión, solicita una nueva inversión que conservando la dignidad de lo interior que ha descubierto el entendimiento, devuelva toda su fuerza a la manifestación fenoménica. Hegel lo pone en los siguientes términos:

Este segundo mundo suprasensible es, de este modo, el mundo invertido; y ciertamente, en cuanto que un lado está presente ya en el primer mundo suprasensible, el mundo invertido es este primer mundo. Por donde lo interior se consume como fenómeno. En efecto, el primer mundo suprasensible no era sino la elevación inmediata del mundo percibido al elemento universal; tenía su contraimagen necesaria en este mundo, que aún retenía para sí el principio del cambio y de la mutación; el primer reino de las leyes carecía de esto, pero lo adquiere ahora como mundo invertido. (Hegel 98)

Gadamer relaciona esta inversión con el género literario de la sátira.

Lo que se encuentra en el mundo invertido no es simplemente lo contrario, el mero y abstracto opuesto del mundo existente. Lo que hace esta reversión, en la que todo cobra otro cariz, es precisamente hacer visible, en una especie de espejo desfigurador, la secreta inversión de cuanto hay a nuestro alrededor. Ser el «mundo invertido» de la inversión del mundo significa exponer o re-presentar *a contrario* lo inverso de éste, y tal es, ciertamente, el sentido de toda sátira. (Gadamer 68)¹

Si bien Marx no parece retomar a la letra la noción de un "mundo invertido", sí se le adivina en el trasfondo de algunas de sus posiciones teóricas. Sin duda los pasajes más famosos acerca de una tal inversión, que tienen que ver por cierto con su postura frente a Hegel, son los que aparecen en el "Epílogo" a la segunda edición de *El capital*. Ahí afirma Marx, como remando contra la corriente:

Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a sus fundamentos, sino que es su antítesis directa. Para Hegel el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el

¹ No está de más observar que Bajtín, quien explica el mundo carnavalesco a partir de la noción de "mundo invertido", era lector de Hegel.

Evodio Escalante

demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material traspuesto y traducido en la mente humana.

Continúa Marx:

La mistificación que sufre la dialéctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquélla. En él la dialéctica está *puesta al revés*. Es necesario darla vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística. (Marx 19-20. Subrayado mío)

El teórico del marxismo que había en Revueltas no parece hacer suyo este tema, todavía más, se diría que lo rechaza de plano, al asumir que se trata de una vulgaridad. La única mención explícita que hace Revueltas a la precisa noción de la inversión que habría operado Marx en la dialéctica hegeliana es más bien problemática, aunque debemos agregar que emerge un tanto a las volandas, en el transcurso de una entrevista. Sostiene ahí Revueltas: "No es que Marx hubiese invertido la dialéctica hegeliana, había algo más que inversión" (Revueltas 1982: 245). La frase es interesante porque contiene su propio desmentido implícito. Primer momento: Marx no invirtió a Hegel. Segundo momento, que da paso a una aceptación determinada: lo invirtió, sí, pero había en ello *algo más* que una pura inversión. Fuera de esto, la noción de *inversión* surgirá cuando menos otro par de veces en su obra teórica de madurez, la *Dialéctica de la conciencia*, vinculada en todo momento al tema económico del fetichismo de la mercancía. Así, por ejemplo, declara Revueltas:

En «El fetichismo de las mercancías», de *El capital*, Marx expone cómo las relaciones entre los hombres, en el mundo de los valores de cambio, se *invierten* y aparecen como relaciones entre cosas: el hombre mismo, dentro de ellas, no es sino una *cosa* más. (Revueltas 1982: 186. El primer énfasis es mío.)

El tema filosófico del "mundo invertido"...

En otro pasaje del mismo libro, encontramos una formulación semejante:

Ya hemos visto que la mercancía se fetichiza en las relaciones de cambio y oculta su *esencia*, la fuerza de trabajo que contiene como determinación del valor, en una realidad *cosificada*, es decir *invertida*, donde las relaciones entre los hombres aparecen como relaciones entre las cosas y las relaciones entre las cosas como relaciones humanas. (68)²

Sin entrar nunca al fondo del asunto, se diría que el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* (1962), texto emblemático del desaparecido movimiento espartaquista, resuena de modo general con este problema de la inversión ideológica, y que este ítem además se convierte en el meollo de toda la argumentación, centrada en torno al tema de la *desenajenación* de la conciencia. La conciencia obrera está falseada, distorsionada y no se pertenece a sí misma. Revueltas lo afirma utilizando la imagen de un trastocamiento, o de una *dislocación* que es la que dispara sus exploraciones teóricas y la que se refleja en el título mismo de su libro. Al respecto, afirma: "La clase obrera mexicana [...] se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una

² Revueltas retoma en estos pasajes la conocida tesis de Marx acerca de "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto" tal y como consta en la sección 4 del primer capítulo del tomo I de *El capital*. Con acentos mesiánicos, o al menos en exceso optimistas, al grado que se podría pensar que el autor es un heredero directo no tanto de Hegel como de la Ilustración, columbra Marx ahí que en la futura sociedad plenamente *racional* y planificada esta mistificación dejará por sí sola de existir. Ubicado en el corazón de la economía capitalista, y convertido en el secreto mismo de su funcionamiento, el tema del *fetichismo* de la mercancía (con su carga de "primitivismo" antropológico, que lo adscribe de modo irrecusable a una penosa pre-historia de la humanidad, a la que estaríamos en trance de decir adiós) sustituye dentro del discurso de Marx a la antigua denuncia de la ideología. Lo que un hegeliano podría decir, imagino, es que el carácter "suprasensible" de la mercancía, lo que le otorga supuestos poderes mágicos o sobrenaturales, no es otra cosa que el *para-sí* de la misma, el cual pierde todo su poder encantatorio una vez que el sujeto incorpora este *para-sí* a su conciencia del devenir económico, con lo que invierte la situación que estaba previamente invertida y la pone de nuevo sobre sus pies. Lo "suprasensible" se vuelve fenoménico, y así hay que considerarlo con todo rigor.

Evodio Escalante

cabeza que no es la suya" (Revueltas 1980: 75). Esta declaratoria contiene, si bien se ve, una corrección sobre la marcha que no habría que desestimar. No es que el proletariado carezca de cabeza pensante, como sugieren el título y la parte inicial de la frase, acaso de manera demasiado rotunda; se trataría en este caso de una aberración, o de un caso de castración (o mejor dicho: "decapitación") histórica llevado al infinito. El proletariado aparecería animalizado, vegetativo, incapaz de pensamiento, carente de nervio y de conciencia. Una mera máquina productiva y reproductiva. No hay tal. La corrección autoinducida coloca las cosas en su lugar, por más que se trate de un lugar equívoco, trastocado, que en algo sugiere ya la realidad de un mundo invertido. En efecto, lo que Revueltas acaba declarando es que el proletariado mexicano *tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya*. Esta diferición espacial, esta dislocación, este trueque macabro está en la raíz de su falsa conciencia, y por lo tanto, de su enajenación. Lo que Revueltas da a entender es que el proletariado mexicano piensa con una cabeza ajena, con la cabeza que le ha prestado la burguesía en el poder.

Me gustaría indicar que hay en los textos literarios de Revueltas diversas versiones narrativas de este trastocamiento fundamental. La expresión más original y más sorprendente de ello la encontramos, me parece, en la novela *El luto humano* (1943). Sean dos personajes emblemáticos: Natividad y Adán. El primero, el líder de la huelga campesina y el luchador comunista a quien el gobierno mandará asesinar, es el símbolo del "hombre nuevo" que surgirá con el socialismo. Es el héroe puro y el representante en la novela de la conciencia desenajenada.³ Adán, en cambio, como invirtiendo la genealogía bíblica, es el gatillero a sueldo, la máquina de matar, el esbirro al servicio del gobierno. La nada con pies que ya sugiere su propio anagrama. Los dos personajes literalmente se cruzan en el camino. Adán ya recibió la orden de matar a Natividad, y hasta un anticipo en dinero, pero la fuerza de la mirada de este último lo contiene. "Nunca podrás matarme...", le dice Natividad. A lo que agrega, casi para sí mismo: "A menos que sea a

³ El texto mismo de la novela así lo declara en otra parte: "Natividad anhelaba transformar la tierra y su doctrina suponía un hombre nuevo y libre sobre una tierra nueva y libre".

El tema filosófico del "mundo invertido"...

traición". Adán se da cuenta en ese instante que, en efecto, sólo podrá eliminar a Natividad por la espalda, a traición. Por lo que le dice: "Otra vez será, hermano. Prevente y no andes solo".

Transcribo, en el marco de este diálogo que anticipa la traición y la muerte, la narración estratégica que sigue a continuación, en la que se configura en términos literarios lo que sería esta inusitada visión ideológica del *mundo invertido*. Leemos en el texto de *Revueltas*, focalizado en la mente del futuro asesino:

Reemprendió la marcha en sentido opuesto al que había tomado Natividad y de esta suerte, el sol, que ya comenzaba a caer, quedó a sus espaldas. Un fenómeno singular se desarrolló entonces ante su vista. Los rayos del sol, cayendo sobre las pequeñas y lejanas casas de enfrente, dábanles extraordinaria perfección y plasticidad, como si atrás de ellas fuese a nacer la aurora. De un golpe perdía el crepúsculo su sitio, y un amanecer increíble, en el lado opuesto a donde el sol caía, alteraba las nociones. Caminar con el sol a la espalda era, paradójicamente, ir a su encuentro, y el hombre podía seguir este espejismo insensato, dirigiéndose, no a su salvación, sino a las tinieblas; no al día sonoro y creador, sino a la noche del miedo y la ceguera, pero creyendo ir siempre en busca de la luz. (*Revueltas* 2000: 115-116)

Se trata, a mi modo de ver, de una perfecta descripción alegórica de lo que significa la falsa conciencia, cuyo componente básico sería la visión trabucada del mundo. El personaje que representa lo peor del orden viejo, y que encarna por ello la conciencia burguesa, camina con el sol a su espalda, pero imagina que va en busca de la luz. Avanza hacia las tinieblas, hacia la muerte y la desolación, pero no se da cuenta de ello, al revés, él diría que se dirige hacia un nuevo y maravilloso amanecer. Adán, que marcha en sentido contrario a Natividad, ve las cosas con la red que ha puesto en su cabeza la burguesía en el poder. Con la cabeza misma de la burguesía, que él supone que es la propia, con la cabeza de una clase social que se encamina hacia la muerte y la desaparición, pero creyendo en todo momento que es exactamente al revés. Tiene razón Slavoj Žižek cuando sostiene que "la ideología no es simplemente una «falsa conciencia», una representación ilusoria de la realidad, es más

Evodio Escalante

bien esta realidad a la que ya se ha de concebir como «ideológica». El personaje es ideológico porque está capturado por esta falsa conciencia burguesa sin saber que lo está. Los pasos con los que se dirige voluntariamente al ocaso, son por decirlo así su realidad, su "ser en la medida en que está soportado por la «falsa conciencia»" (Žižek 46).

Por eso puede agregar ahí mismo Revueltas: "Adán caminaba sin percibirse del engaño, confiadamente". Podemos agregar: está condenado a muerte y no lo sabe, pero su muerte no sólo es la muerte física sino la histórica, no la individual sino la genérica, la que corresponde a la conciencia de clase que ha sido injertada en él.

Estoy tentado a pensar, y lo expongo en dos pinceladas, que esta novela de la muerte generalizada que es *El luto humano* también trabaja lo que se podría llamar una inversión "metafísica", por decirlo así, que tendría que ver con nuestra experiencia de la muerte. Si mi hipótesis es correcta, Revueltas retomaría, aunque sin citarlo jamás, el verso de Villaurrutia que establece: "La muerte toma siempre la forma de la alcoba / que nos contiene" (Villaurrutia 60). Supongo que lo que pudo impresionar al novelista es la concisión de una frase que expone a la manera de un axioma la suprema *plasticidad* de la muerte que contrastaría con la resignada pasividad del hombre ante (para decirlo con el lugar común) "lo irremediable". El núcleo pasivo, absolutamente inerte, evocado por la frase, debió ser para Revueltas otra señal que confirmaría la enajenación, ya no de una clase, sino de la especie humana como tal. En otro momento, dentro de otro régimen social, que ahora sólo podemos vislumbrar en los terrenos de lo imaginario, quizá la muerte tendría que ser la expresión última, más gozosa y activa del sujeto. El asunto es que no lo es en las actuales condiciones.⁴

La novela se abre y se cierra, esto me hace pensar en una intención arquitectónica, con lo que podrían ser evocaciones narrativas de este verso de Villaurrutia.⁵ La novela arranca así: "La muerte estaba ahí,

⁴ Me sugirió el tema de la *plasticidad* de la muerte, con las resonancias filosóficas que ello pueda tener, el libro de Catherine Malabou, *The Future of Hegel. Plasticity, Temporality and Dialectic*.

⁵ En este punto me limito a explicitar una notable afinidad de Revueltas con el poeta Xavier Villaurrutia que ya fue advertida con perspicacia por Edith Negrín en el "Prólogo" (e incluso en el título) de su recopilación, *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la*

El tema filosófico del "mundo invertido"...

blanca, en la silla, con su rostro". Se trata todavía de una descripción exterior, valga la redundancia. La suprema plasticidad de la muerte en contraste con la pasividad obligada de la criatura, la pequeña Chonita, empero, emerge a continuación, cuando el texto declara: "Dentro de unos minutos abandonaría la silla para entrar bajo el mosquitero y confundirse con aquel pequeño cuerpo entre las sábanas". Lo vemos de otra manera: la muerte toma la forma de la recámara (o de la cuna, en dado caso) que nos contiene.⁶

Las páginas finales nos sorprenden con la evocación en la memoria de Marcela, que está a punto de morir ahogada, de la noticia de la ejecución de un reo en una silla eléctrica, en algún lugar de Estados Unidos. El dato podría parecer extravagante en una novela "campesina", pero nada impide que Marcela hubiera leído una noticia tal en el periódico, y que la evocara justamente en ese momento de angustia trepidante. Esta evocación, que quizá puede leerse como una protesta contra la muerte administrada de manera científica y tecnológica, sugiere de nuevo esa pasividad extrema que se destila en el verso del poeta de Contemporáneos. Pero lo hace para aplicarla a la experiencia de la muerte de los personajes que sobreviven en las páginas finales de la novela, en la que leemos:

La «cámara de la muerte» podría pensarse negra, quizá oscura. Pero Marcela empeñábase, mejor, en que fuese gris, de ese gris carente de entusiasmo, débil y sordo, como en la sacristía, donde también en la más alta y princi-

crítica. Villaurrutia y Revueltas comparten una duradera obsesión por la muerte, como es fácil comprobarlo revisando sus textos. Sólo agregaría, por mi parte, que Revueltas también escribió unos pocos (endebles) poemas, y que en alguno de ellos se torna evidente una proximidad con los modos poéticos de su —puedo suponer— en muchos sentidos admirado Villaurrutia. Véase a este respecto la tercera sección del libro de Revueltas, *Las cenizas*.

⁶ El enunciado inicial de la novela, de ritmo entrecortado: "La muerte estaba ahí, blanca, en la silla, con su rostro", remite de algún modo al verso final de la primera cuarteta del poema "Nocturno de la alcoba". Después de establecer la extraordinaria plasticidad de la muerte, que se adaptaría o se *plegaría* sin problema a toda forma capaz de contener al ser humano, donde quiera que éste pudiera encontrarse, la cuarteta culmina con una alba imagen de la muerte que quizás se refracta en el texto de Revueltas: "[La muerte] Es cóncava y oscura y tibia y silenciosa, / se pliega en las cortinas en que anida la sombra, / es dura en el espejo y tensa y congelada, / profunda en las almohadas y, en las sábanas, blanca" (Villaurrutia: 60. El subrayado es mío).

Evodio Escalante

pal de las sillas ejecutábase a cada minuto un ser misterioso, invisible y real, especie de cristo invisible, redimiendo su muerte, secretas culpas y pecados siniestros.

A lo que agrega poco después, a modo de colofón: "La «cámara de la muerte», gris, con opacos muros, y grande de pronto, erigíase hoy mismo en derredor. Sus murallas cubrirían el cielo y la existencia" (Revueltas 2000: 183-84).

El asunto de la inversión ideológica aparece también, cierto que con otro carácter, en la siguiente novela de Revueltas, *Los días terrenales* (1949). No una, sino dos veces se da en ella esta polarizada deformación. Primero, con referencia al famoso cuadro de El Greco, *El enterramiento del conde de Orgaz*. Segundo, en el episodio del excremento en el basurero. Baste apuntar que uno de los rasgos distintivos de la pintura de El Greco es una suerte de buscada deformación pictórica que de algún modo adelgaza a los personajes como poniéndolos en comunicación con una verdad etérea o trascendental que parece situarlos en un lugar del trasmundo. Este espejo deformante se convierte en un modelo para que Gregorio, el personaje central de la novela, vea con otros ojos, unos ojos ateos y desengañados, a los campesinos que lo rodean. Se trata de un astigmatismo histórico, no importa que el texto de la novela lo atribuya a Dios, que nos impide vernos como realmente somos. Transcribo la frase utilizada por Revueltas: *Distorsión del hombre hacia la Nada* (Revueltas 1973: 23).

El pedazo de mierda que se embarra en el zapato de El Bautista, otro de los militantes del Partido que Revueltas retrata con pluma magistral, sirve para mostrar que nuestra visión de nosotros mismos es una visión deforme que ha reprimido el asco que sólo nos puede devolver nuestra propia imagen vista en un espejo convexo. Mirarnos en este espejo que invierte nuestra imagen previamente invertida, mostraría lo abyecto de nuestra condición. El relámpago de la conciencia le hace decir a Gregorio, en este orden de ideas, y como corrigiendo a Descartes: "Defeco, luego existo".⁷

⁷ Abordo estos aspectos de deformación óptica que se disciernen en *Los días terrenales*, en mi libro *José Revueltas. Una literatura del «lado morador»*. México, CONACULTA-Ediciones sin Nombre, 2006.

El tema filosófico del "mundo invertido"...

La tesis central de *Los errores* (1964), la que da su nombre a la novela, se encuentra en el capítulo VII titulado "Jacobo Ponce". En las sesudas reflexiones de este personaje, un intelectual angustiado y lleno de dudas que milita por convicción en el Partido Comunista Mexicano, "el hombre es un ser erróneo; un ser que nunca terminará por establecerse en ninguna parte: aquí radica precisamente su condición revolucionaria y trágica, inapacible" (Revueltas 1979: 67). Dada esta premisa, el hombre está condenado en tanto especie a no poder hacer coincidir nunca el sujeto con el objeto, el pensamiento con la cosa, la idea con la realidad. Pero este *error necesario*, que es también un *errar*, como lo establece la novela, no sólo determina su carácter absurdo, el nivel verdaderamente grotesco de su conciencia; también dispara en el personaje unas meditaciones del más puro corte hegeliano en las que imagina, como si se trasladara hasta la otra cara, la cara desconocida del cosmos, que en algún punto del espacio y del tiempo por venir tendría que existir un "ente" que él llama *raciomorfo* —subrayo el atrevido neologismo— desde cuya perspectiva privilegiada el hombre actual, el habitante del siglo XX, no sería sino un bípedo pernicioso, una forma extraña y alucinante de la conciencia. El supuesto de este "ente" constituido por la más pura y absoluta racionalidad, un ser que miraría el espectáculo humano "desde el más distante porvenir; desde ese punto del futuro a donde se supone que el ser humano llegará [...] a través del proceso de realizarse en la identidad con su otro yo del cosmos", le funciona a Jacobo Ponce, y a través de él, a Revueltas, a la manera de un dispositivo especular a partir del cual puede vislumbrarse hasta qué grado la pretendida racionalidad del hombre se encuentra de hecho "en la más primitiva fase de la autofagia". Es decir, de la bestialidad carnívora en la que habita una conciencia, es cierto, pero una conciencia nihilista y autodestructora que no lleva a ninguna parte, "rabiosa, enloquecida, febricitante y violenta, en lucha contra su propio ser en el tiempo [...]" (Revueltas 1979: 78).⁸

⁸ El toque definitivamente hegeliano de estas disquisiciones, discernible incluso en la terminología, queda bastante claro si reproduzco este pasaje en el que Ponce intenta definir lo que sería un ente *raciomorfo*:

El principio de este ser radicaría en que, a su modo, es decir, al modo de una actitud cósmica esencialmente característica [...] habría resumido toda la acción del ser,

Evodio Escalante

En *El apando* (1969), su obra maestra de madurez, Revueltas retoma el asunto del mundo invertido, pero esta vez no a la manera de una descripción o una disquisición insertada dentro del relato, como algo que se agrega desde el exterior a la historia, sino transformando esta visión invertida en el verdadero sustento de la narración. El mundo invertido no está declarado o enunciado de manera "voluntarista", como se podía reprochar antes, sino que está *construido* y es eficaz ahí mismo en la materia narrativa a partir de la focalización interna del narrador: "Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos, mona y mono..." Con este arranque del relato ya estamos insertos, antes de que nos demos cuenta, en el mundo invertido. Esos presos en rigor no son los presos. Muy pronto nos daremos cuenta que estos sujetos del enunciado son en realidad los celadores, es decir, los guardias de la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, mejor conocida como Prisión de Lecumberri, vieja

el todo de la práctica, en el pensamiento teórico como ejercicio absoluto. (Entiéndase —se dijo Jacobo—, no como el *ser absoluto* sino como el absoluto de su *ejercicio*, la práctica del ser a su nivel más alto posible, al nivel de la acción casi pura, emancipada al máximo de la gratuidad).

El capítulo con el que Hegel corona su *Fenomenología del espíritu*, el del saber absoluto, es la condición de posibilidad de un párrafo como el que cito a continuación:

Entonces dicho ser, incontingente respecto a nosotros y respecto a nuestras situaciones racionales o no racionales, miraría el espectáculo desde el más distante porvenir; desde ese punto del futuro a donde se supone que el ser humano llegará [...] a través del proceso de realizarse en la identidad con su otro yo del cosmos. (Revueltas 1979: 74 Subrayados en el original)

De manera juguetona, y acaso como un guiño al lector capaz de sugerir su cercanía con el más que decisivo tratado del filósofo, Revueltas introduce el nombre de Hegel en uno de los capítulos finales de su novela. En el capítulo xxv, en efecto, Revueltas refiere la existencia de "un sonido con autoconciencia de su ser". A lo que añade, completando la travesura: "un sonido que conocía la definición hecha de él por Hegel" (Revueltas 1979: 243). De cualquier modo, el título mismo de la novela, *Los errores*, denuncia a las claras un rancio linaje de procedencia hegeliana. Valga citar al respecto lo que afirma el influyente comentarista Alexandre Kojève en su libro *La idea de la muerte en Hegel*: "Esa oposición, ese conflicto entre el Hombre y lo Real dado, se manifiesta en primer término por el carácter *erróneo* del discurso revelador humano, y es sólo al final de los tiempos, al término de la Historia, cuando el Discurso del Sabio se *une* a la Realidad" (Kojève 47). Expresado de otra manera, con el advenimiento del saber absoluto, que representa para Kojève el final de la historia, el "ente" racionomorfo imaginado por Revueltas y el hombre se habrían convertido en sinónimos, es decir, serían la misma "cosa".

El tema filosófico del "mundo invertido"...

cárcel construida en la época de Porfirio Díaz, y mantenida (hasta hace pocos años) como cárcel por los gobiernos emanados de la Revolución Mexicana.⁹ Estos guardias, cuyo trabajo consiste en mantener presos a los "verdaderos" presos, están a su vez presos, y están quizá más presos que los "verdaderos" presos, por la sencilla razón de que no saben que lo están. De ahí la fuerza heideggeriana (por lo del "estado de yecto", en la traducción de Gaos) de este *incipit* magistral: "Estaban presos ahí los monos, nada menos que ellos..."¹⁰ No lo dice un narrador omnisciente, desde su puesto de supuesto saber; lo dice Polonio, este sí un preso fáctico, desde su apando, desde su celda de castigo, desde su estrecho ángulo de visión que es sin embargo una *visión de la visión*, por su carácter omnímodo, abarcador. Se diría que sólo un preso puede saber en verdad que todos (y no sólo "ellos") estamos presos, y que la libertad de que hacemos gala en nuestras acciones cotidianas no es sino una pampolina, o dicho de otro modo, una *mistificación ideológica*.

Por eso reafirma el narrador: "Estaban presos. Más presos que Polonio, más presos que Albino, más presos que *El Carajo*." (Revueltas 1969: 13) Y por eso agrega, más adelante, remachando con estas palabras su descripción, es cierto que un tanto horripilante de los guardias: "Monos, archimonos, estúpidos, viles e inocentes, con la inocencia de una puta de diez años de edad. Tan estúpidos como para no darse

⁹ El edificio, también conocido como Palacio Negro de Lecumberri, dejó de ser centro de reclusión (o de "rehabilitación", como luego se dice) para convertirse en la sede del Archivo General de la Nación en 1982. Como es del dominio público, José Revueltas estuvo prisionero en una de las "crujías" de este lugar acusado y sentenciado por motivos políticos de noviembre de 1968 a mayo de 1971, a partir de su consignación por haber participado en el movimiento popular-estudiantil que fuera aplastado de manera violenta con la matanza de Tlatelolco. *El apando* consigna con parsimonia este hecho a modo de colofón: "Cárcel Preventiva de la Ciudad. México. Febrero-Marzo (15), 1969".

¹⁰ Se trataría en realidad de un doble hilo heideggeriano trenzado con argucia notable en el *incipit*. A la situación del ser arrojado, al "estado de yecto", que es la frase que propone Gaos como equivalente técnico de la *Geworfenheit*, tal y como aparece en *El ser y el tiempo*, habría que agregar la muy influyente fórmula de "ser ahí" con la que vierte Gaos el decisivo y problemático término de *Dasein*. "Estaban presos ahí los monos...", no puede menos que recordar la eficacia del idioma heideggeriano en la versión propuesta por Gaos, y que incluso ha trascendido al vocabulario filosófico de otras lenguas, como es el caso de la lengua francesa, que ha aceptado sin aparente problema como traducción de *Dasein* la expresión *être-là* (Heidegger 1974: 198).

Evodio Escalante

cuenta de que los presos eran ellos y no nadie más, con todo y sus madres y sus hijos y los padres de sus padres". Al focalizar en la conciencia de Polonio, y sucesivamente de los otros encarcelados, Revueltas consigue una interiorización que nos era desconocida, y que se pierde por desgracia en la versión cinematográfica del texto, que inicia con una toma panorámica de la fachada de la prisión, y que poco a poco nos va introduciendo en la atmósfera de la cárcel, pero que por principio ha privilegiado una visión exterior. En este punto, se diría que la versión de *El apando* de Felipe Cazals se queda de modo necesario por debajo de las exigencias del texto, por otra parte inconmensurables, pues Polonio no sólo ve el fenómeno, en su inmediatez, sino el interior o la esencia histórica por decirlo así del fenómeno. No capta sólo la apariencia sino lo inverso de la apariencia: que los guardias también están presos. ¿Porque proyecta hacia los sujetos exteriores su propia sensación de encierro? ¿Porque desdobra su propia experiencia y la generaliza al todo social? Sin duda sí, en parte, pero también porque trabaja muy a su modo esta sensación-intelección, esta experiencia límite, al grado que en una reversión que sin duda habría que calificar igualmente como ideológica, él piensa que los presos son los guardias y solamente ellos, razón por la cual, debido a una especie de economía libidinal de las inversiones, los presos fácticos estarían "libres" en su prisión mientras que en contraste los guardias aparecen como doblemente presos: presos de los presos y presos de la sociedad política que les ha dado un papel y una ocupación.

La visión focalizada de Revueltas revela por primera vez, si puedo parafrasear la cita de Hegel que utilicé al principio de este trabajo, algo que se coloca *más allá* del mundo sensible en tanto que éste es el mundo que se manifiesta a la percepción por decirlo así "habitual", el que se circunscribe al orden de los fenómenos, para conducirnos a "un mundo *suprasensible*" que se nos aparece ahora como "el mundo *verdadero*", aquel que nos permite ver el *fenómeno* como *fenómeno*, y donde la ley universal, cuyo equilibrio es siempre precario, nos dice que todos están (estamos) presos. La confirmación invertida y por decirlo así, material, de este "mundo verdadero" de la enajenación generalizada, la encontramos en el desenlace del relato, cuando la intentona rebelde de los presos amotinados es sofocada violentamente por los guardias penitenciarios, quienes

El tema filosófico del "mundo invertido"...

además de contar con la fuerza bruta y la mayoría numérica, movilizan en su favor los poderes totalitarios de la geometría enajenada. Modificando a George Orwell, me gustaría decir que el texto narrativo de Revueltas exhibe en su pormenor que todos estamos presos, pero que en la realidad determinada y concreta unos presos lo están más que los otros.

Obras citadas:

- El apando* [Versión de cinematográfica del texto homónimo de Revueltas] Película dirigida por Felipe Cazals. Guión de José Revueltas y José Agustín. México: Ventura Distribution, 1975. DVD.
- Escalante, Evodio. *José Revueltas. Una literatura del «lado moridor»*. México: CONACULTA/Ediciones sin Nombre, 2006.
- Gadamer, Hans Georg *La dialéctica de Hegel. Cinco ensayos hermenéuticos*. Trad. de Manuel Garrido. Madrid: Cátedra, 1994.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Trad. de Wenceslao Roces. México: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. Trad. de José Gaos. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.
- . *Los problemas fundamentales de la fenomenología*. Trad. de Juan José García Norro. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- Kojève, Alexandre. *La idea de la muerte en Hegel*. Trad. de Juan José Sebreli. Buenos Aires: Editorial Leviatán, 2006.
- Malabou, Catherine. *The Future of Hegel. Plasticity, Temporality and Dialectic*. Preface by Jacques Derrida. London: Routledge, 2005.
- Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. Tomo I, vol. I. Edición y trad. de Pedro Scaron. México: Siglo XXI Editores, 1975.
- Negrín, Edith. *Nocturno en el que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*. México: UNAM-Era, 1999.
- Revueltas, José. *El apando*. México: Era, 1969.
- . *Los días terrenales*. México: Ediciones Era, 1973.
- . *Los errores*. México: Era, 1979.
- . *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. México: Era, 1980.

Evodio Escalante

_____. *Las cenizas. Obra literaria póstuma*. Prólogo de Carlos Eduardo Turón. México: Era, 1981.

_____. *Dialéctica de la conciencia*. Prólogo de Henri Lefèbvre. México: Era, 1992.

_____. *El luto humano*. México: Era, 2000.

Tejera, María Josefina. "Literatura y política." Gustavo Sainz *et al.* Conversaciones con José Revueltas. Xalapa: Centro de Investigaciones Lingüístico-Literarias de la Universidad Veracruzana, 1977.

Villaurrutia, Xavier. *Obras*. Prólogo de Alí Chumacero. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Žižek, Slavoj. *El sublime objeto de la ideología*. Trad. de Isabel Vericat Núñez. México: Siglo XXI Editores, 2001.

D. R. © Evodio Escalante, México, D. F., junio–diciembre, 2007.

RECEPCIÓN: Noviembre de 2007

ACEPTACIÓN: Febrero de 2008